

Crisis y políticas económicas alternativas desde América Latina.

Gregorio Vidal

*Profesor Titular, Departamento de Economía,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
México*

vidal.gregorio@gmail.com, gyb@xanum.uam.mx

<http://gregoriovidal.izt.uam.mx>

Como ha sucedido desde el año 2007, las economías de América Latina tienen en el año 2012 un mejor desempeño que el conjunto de las economías de la OCDE y que las economías de la zona del euro o de la Unión Europea (EU). Sin embargo, el ritmo de crecimiento del PIB no se mantuvo con relación al año previo y es muy inferior al logrado en el periodo de 2004 a 2006. Destaca el comportamiento de la economía de Brasil, con un crecimiento del PIB, según datos de CEPAL, de apenas 1.2 por ciento en 2012 (CEPAL, 2013). También en Argentina se reduce el PIB desde 8,9 por ciento en 2011 a 2,2 por ciento en 2012. CEPAL destaca que es la reducción en el crecimiento de las economías de Argentina y Brasil lo que explica la baja del PIB en la región (CEPAL, 2013: 9). En lo fundamental, ello es producto de la disminución de la demanda externa, dado el contexto de especialización en el comercio internacional que tienen gran parte de los países del área. Quizá lo notable son las mayores dificultades para que varios de los países de la región que han tomado distancia de las propuestas contenidas en la agenda del Consenso de Washington mantengan un alto nivel de crecimiento del PIB, aumentos sistemáticos en los salarios y avances en materia de igualdad social y económica.

En una entrevista publicada por la Revista América Economía, el ministro de Hacienda de Brasil, Guido Mantega, en parte en línea con lo señalado por la CEPAL, atribuyó el escaso crecimiento del 0,9 por ciento que registró la economía de su país en 2012 al impacto de la crisis mundial y a factores climáticos que afectaron el desempeño del sector agrícola (América Economía, 2013). Las proyecciones del gobierno de Brasil, según el ministro Mantega eran de un crecimiento del PIB de 3,5 por ciento. No obstante, el menor crecimiento presente en Argentina, también se observó en Bolivia, Chile, Colombia,

Ecuador, Uruguay e incluso Perú. La explicación recurrente por este comportamiento es la crisis económica mundial, que se sostiene esta afuera en otras economías.

En efecto, la Comisión Europea considera que el conjunto de países de la Unión Europea tuvo una contracción del PIB de 0,3 por ciento en 2012 y en sus pronósticos de invierno de 2013 considera que en el año habrá un crecimiento de apenas 0,1 por ciento. En 2014 se mantendrá una mínima recuperación (European Commission, 2013: 15). Los países de la zona euro tienen en 2012 un peor desempeño de sus economías y en 2013 continuarán decreciendo. Estados Unidos puede avanzar hacia la recesión y Japón no encuentra los medios desde hace largo tiempo para alcanzar una recuperación de su economía. En este contexto se registra una disminución en el crecimiento del PIB en China y en India que no necesariamente se modificara en 2013 y 2014.

El ministro de Hacienda de Brasil plantea un dato notable para entender las dificultades para mantener un crecimiento sostenido en esa economía y que conciernen al diseño de conjunto de la política económica. Mantega señala que en 2012 hay una desaceleración en el ritmo de las inversiones, que en los primeros tres trimestres del año pasado se redujeron 4 por ciento. Sin duda es un factor importante para explicar el desempeño de la economía de Brasil. Según Mantega, en el cuarto trimestre hubo un inicio de recuperación y las inversiones crecieron 0,5%, una tendencia que, según afirmó, se mantuvo durante enero pasado. Las inversiones volvieron a reaccionar, se recuperan y deberán acelerarse a lo largo de 2013, sostuvo (America Economía, 2013).

En otros países de la región de América Latina la inversión disminuye en el año 2012, con relación a los resultados alcanzados en 2011. Además, en aquellos países que conserva la misma fuerza se concentra en comercio y en construcción, sin registrarse incrementos importantes en maquinaria y equipo (CEPAL, 2013). Los recursos destinados a la construcción de infraestructura tampoco tienen un comportamiento positivo relevante.

En el periodo de 2003 a 2008 el coeficiente de inversión en Brasil tiene un crecimiento sostenido, pasando de 15,4 por ciento a 19,5 por ciento. En 2009 disminuye, incrementándose en 2010 y 2011. En ambos años el impulso sustancial lo realiza el gobierno brasileño acompañado de la banca pública y en particular del BNDES. Mantener la formación de capital a un ritmo creciente es, en el contexto actual, una de las

características sustanciales de una política alternativa frente a la crisis. Es un contenido necesario para evitar que el estancamiento y la deflación se consoliden. La realización de inversiones por parte de los gobiernos tiene un importante espacio en la construcción de infraestructura. En Brasil, como en México una tarea es la construcción de un sistema ferroviario con dimensión nacional. Ampliar la infraestructura en puertos marítimos. El ámbito del sistema de salud es también relevante, como el de la educación pública. Incluso, es necesario realizar inversiones para que la red de telecomunicaciones tenga una dimensión nacional.

En Estados Unidos existe un terreno diverso para la inversión por parte del gobierno, tanto en el terreno federal, como en los ámbitos estatales y locales. Europa también necesita avanzar en ese terreno con urgencia. El desarrollo de la inversión pública restablece las condiciones para que los capitales privados realicen inversiones productivas. Ambas son el soporte necesario de una política económica fundada en el pleno empleo. Sin una decisión de esta naturaleza la crisis no podrá ser superada. La debilidad en la formación de capital tiene largo tiempo de estar presente. En un documento presentado en el Coloquio “Por una Política Alternativa: Un Mundo con Trabajo para Todos”, en julio de 1993, realizado en Guadalajara México, Gerard de Bernis, advierte sobre la baja actual de la inversión, que se debe a la inestabilidad vinculada al comportamiento de las tasas de cambio y las tasas de interés. También al diverso proceso de incorporación de nuevas técnicas. El hecho es que los empresarios en los países desarrollados y en la mayor parte de los otros países limitan sus inversiones a los procesos de modernización, avanzan en operaciones de fusiones y compras, reducen la capacidad de producción y ejecutan programas de recorte de empleos y ventas de activos (De Bernis, 2009: 205-206). A la fecha el proceso se mantiene y es un medio para el avance de la financiarización de la economía.

La propuesta es abandonar el equilibrio fiscal que es una garantía de crecientes rentabilidades financieras para muy reducidos grupos de empresas y sociedades financieras. La opción es la creación sistemática de empleo digno en todos los países. Ir suprimiendo la competencia basada en la reducción de costes salariales y en la privatización de los servicios públicos. Como sostiene Robert Pollin (2012) para el caso de Estados Unidos el tema central es la creación de una economía con una abundancia de oportunidades de empleo

decente. Un empleo que dote de capacidad de gasto a los individuos y las familias para que las empresas pequeñas y grandes puedan realizar inversiones que aumenten su capacidad de producción. Un trabajo compatible con la reconstrucción y ampliación del Estado del bienestar, con la transición energética y la creación de condiciones para una economía compatible con el medio ambiente (Pollin, 2012: cap. 1 y 6). El objetivo es crear mejores niveles de bienestar, equidad y sostenibilidad ecológica en toda la sociedad. Es un proyecto que no puede dejarse en las manos de los caprichos del mercado, pero tampoco de los gobiernos. Es necesaria la amplia acción social (Pollin, 2012: 161).

En los países en desarrollo, como las diversas economías de América del Sur, que como se destaca líneas arriba, están ejecutando políticas distantes en diverso grado de la agenda definida como Consenso de Washington, implica un notable uso de recursos en la creación de infraestructura y servicios públicos. También mejoras sistemáticas en el ingreso de amplios grupos de la población. Es sustancial dejar de apostar como recurso sustancial al mercado exterior y las exportaciones. Recuperar como dato de la política económica la propuesta de la dimensión nacional del proceso de inversiones o como lo plantea Ferrer (2008) la densidad nacional del desarrollo. La experiencia histórica permite plantear que los procesos de crecimiento económico sostenido con modificaciones positivas en la distribución del ingreso se han dado con base en la diversificación de la estructura industrial, industrialización del campo y con un componente principalmente nacional de la inversión de capital. En el contexto de la crisis actual, con una posible ampliación de la recesión a muy diversas economías, contar con una política económica con estos componentes es imprescindible para modificar positivamente el curso de la economía.

Como se constata en el caso de Brasil, el mantenimiento de una economía con requisitos importantes de superávit primario en las finanzas públicas federales en un contexto de tasas de interés relativamente altas mina la capacidad de crecimiento de la economía. El recurso del aumento en el crédito interno en moneda nacional no es suficiente para dar un impulso mayor a la economía. Además, en alguna medida es compatible con mercados financieros internacionales des-regulados sometidos a continuas inyecciones de liquidez por parte de los bancos centrales de las mayores economías desarrolladas que impulsan a fondos de inversión y diversos tipos de inversionistas institucionales a colocar

recursos en títulos de deuda pública en las mayores economías de la región latinoamericana, manteniendo procesos de financiarización importantes.

En México, la continuidad de una política económica centrada en el equilibrio fiscal, con plena libertad a los movimientos de capital y la creación de múltiples condiciones para el ingreso de capital extranjero, se observa una consolidación de una tendencia al estancamiento. En el largo plazo, las tres décadas previas, el producto por habitante tiene un crecimiento medio de apenas el 0,5 por ciento, con una sistemática expulsión hacia Estados Unidos de millones de trabajadores. Los datos más recientes publicados por el instituto nacional de estadísticas INEGI dan cuenta que la tasa de informalidad laboral a finales del año 2012 es del 60,1 por ciento del total de la población ocupada. Tiene un incremento sostenido desde inicios del año 2007, cuando alcanzó la cifra de 57,4 por ciento (INEGI, 2012). El coeficiente de inversión se mantiene estancado en torno al 20 por ciento. Las medidas de política económica más recientes vulneran más el mundo del empleo y legalizan el trabajo precario. El crecimiento fundado en la exportación de manufacturas con un amplio contenido importado no se materializa (Vidal, 2011). Frente a ello es imprescindible establecer una estrategia que recupere la centralidad del pleno empleo, de la multiplicación de las oportunidades para tener un trabajo decente.

En suma, tanto en los países desarrollados, como en los que están en desarrollo es imprescindible sostener que la opción para dejar atrás la crisis económica y superar las tendencias al estancamiento y la deflación que se fortalecen en diversos espacios de la economía mundial es la defensa de un mundo con trabajo para todos con trabajo decente (De Bernis, 2009). En el caso de los países en desarrollo implica construir una base autónoma de acumulación, asentada en la industria y la agricultura y que permita la satisfacción de las necesidades sociales de la población. Es el camino para reducir la desigualdad social creciente y hacer frente a los procesos de concentración del ingreso que son compatibles con economías con débil o casi nulo crecimiento. Es la propuesta para Desde el mundo del trabajo debe plantearse con claridad que la opción es la multiplicación en todas partes de trabajo digno.

Referencias.

América Economía (2013) *Gobierno brasileño atribuye lento crecimiento de 2012 a la crisis global*, 01/03/2013 en <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/gobierno-brasileno-atribuye-lento-crecimiento-de-2012-la-crisis-global>, consultado 02/03/2013

CEPAL (2013). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2012*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

De Bernis, Gerard (2009) “Por una política alternativa: Trabajo para todos en todas partes del mundo”, en *Ola Financiera*, núm. 4, México, UNAM, septiembre-diciembre, pp. 195-210. Documento presentado en el Coloquio *Por una Política Alternativa: Un Mundo con Trabajo para Todos*. Organizado por la Universidad de Guadalajara, el Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada de París y el Departamento de Economía de la UAM-Iztapalapa, La Primavera, Jalisco 27 al 30 de Julio de 1993.

European Commission (2013) *European Economic Forecast. Winter 2013*, European Union.

Ferrer, Aldo (2008) “Globalización, desarrollo y densidad nacional”, en *Repensar la Teoría del Desarrollo en un Contexto de Globalización. Homenaje a Celso Furtado*, Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (Coordinadores), 1ª reimpresión, Buenos Aires, Argentina, UAM y CLACSO, pp. 431-437.

Pollin, Robert (2012) *Back To Full Employment*, (Boston Review Book) Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.

Vidal, Gregorio (2011) “México: o secundário-exportador e o aprofundamento do subdesenvolvimento” en *Cadernos do Desenvolvimento*, v.6 n. 9, Rio de Janeiro, Centro Internacional Celso Furtado.